

que la medicina mexicana de fin de siglo se había internacionalizado hasta adquirir nivel similar al de otros muchos países del momento con los cuales colabora y se confunde en congresos y publicaciones.

No tenemos tiempo de extendernos más en esta presentación cuyo único objeto es infundir en el ánimo de los historiadores médicos de México la idea de que el siglo XIX, orientado por ideas de origen romántico, dirigido por un pensamiento positivista, realmente modificado en su esencia, pero adaptado al medio mexicano, y con

realizaciones propias y originales, alcanza, para finales de siglo, mayoría de edad científica suficiente para colaborar con dignidad en el concierto médico universal.

NOTAS

1. *Diccionario de literatura española*. (Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1964). Capítulo "Romanticismo", p. 700.
2. Un excelente estudio sobre el aspecto científico del romanticismo aparece en el libro de Pedro Laín Entralgo. *Historia de la medicina moderna y contemporánea*. Barcelona, Ed. Científica Médica, 1963. Sección Cuarta: "Medicina del Romanticismo", p. 363.

II

EL ESTABLECIMIENTO DE CIENCIAS MEDICAS DURANTE EL ROMANTICISMO¹

DR. GONZALO AGUIRRE-BELTRÁN²

EL ESTABLECIMIENTO de Ciencias Médicas se funda por los años treinta del pasado siglo, apenas una década después de que el país logra liberarse de la dominación extranjera. La fundación del Establecimiento no viene a ser sino uno más de los episodios encaminados a configurar una nación con una estructura social y un sistema institucional distinto al del antiguo régimen. Por todos es bien sabido cuán difíciles

son los primeros pasos del Establecimiento al que se da por encomienda el adiestramiento y capacitación de médicos, cirujanos, parteras, farmacéuticos, dentistas y flebotomianos. Por ley de 23 de octubre de 1833 se ordena la primera fundación del Establecimiento, que funciona endeble y se clausura para volver a ser fundado en 1838; sufre las consecuencias de las luchas que sostienen liberales y conservadores y se consolida definitivamente en 1867, cuando el Dr. Gabino Barrera le da un sólido cimiento con la invención de la

¹ Trabajo de sección presentado en la sesión ordinaria del 23 de julio de 1969.

² Académico numerario. Instituto Indigenista Interamericano.

Escuela Preparatoria y la reforma del sistema educativo en general. La educación médica, a partir de entonces, toma una franca orientación positivista.

En México los años comprendidos entre 1833 y 1867 componen un periodo histórico en que dos fuerzas opuestas de opinión tratan de excluirse mutuamente. Una, constituida por quienes procuran la continuidad de la estructura y de las instituciones coloniales, considera que la substitución de la oligarquía colonial por la criolla basta para llevar adelante al país bajo el manto protector de la Iglesia. Otra, que reúne a los que postulan la transformación radical (radical para su tiempo) de la sociedad, al fin y al cabo triunfa con la Reforma. En los países de cultura occidental el tiempo comprendido entre las fechas antes mencionadas lo llenan dos movimientos bien definidos; durante los primeros años, el romanticismo; durante los segundos, el positivismo. No sucede lo mismo en México; el país camina rezagado en el ritmo del acontecer humano y todo este periodo está permeado por las ideas y las prácticas de la ilustración, esto es, por la filosofía de la Revolución Francesa. En virtud de un desarrollo secundario, del que México aún no acaba de salir del todo, las corrientes de pensamiento entre nosotros se prolongan años después de que en su lugar de origen depan de normar la conducta de los ciudadanos.

El filósofo social que domina este periodo es el Dr. José María Luis Mora, correligionario y consejero del Dr. Valentín Gómez Farías, vicepresidente de la República en 1833. A Mora se debe,

en último término, la fundación del Establecimiento de Ciencias Médicas. De acuerdo con los principios que sustenta Mora concibe los problemas del país desde una perspectiva ilustrada, esto es, conforme a una visión racional del hombre y el universo. Mora es un liberal y busca el desarrollo y auge de un capitalismo industrial exento de las trabas que le impone la tradición colonial; tradición que viene arrastrando como lastre el nuevo régimen. Con el fin de mantener su dominio, afirma Mora, España desalienta la solidaridad y el desarrollo del país y configura una organización múltiple de cuerpos en que cada uno de ellos goza de inmunidades y privilegios que le llevan a poner sus derechos, obligaciones y lealtades, en el grupo del que deriva su afiliación. En tales condiciones, el individuo no siente pertenecer a la nación sino a su grupo corporado y por tanto la creación de un espíritu nacional se ve obstaculizado por el florecimiento de una multiplicidad de espíritus de cuerpo.

La desaparición de estos cuerpos constituye la tarea prioritaria que se fija la administración liberal, de Gómez Farías a Juárez, para poder crear, de esa heterogeneidad de cuerpos y de la resultante heterogeneidad racial, social y cultural, una nación. Entre los cuerpos más importante, por la influencia que tienen en los destinos del país, Mora señala a la iglesia, a la milicia y a las comunidades indígenas, cuya transformación contempla como requisito necesario para la formación nacional. Además de estos cuerpos mayores hay otros menores, como la Universi-

dad y el Protomedicato, que contienen condiciones y características que son incompatibles con la idea de nacionalidad. Sus privilegios e inmunidades, la índole de su constitución y la orientación de su ideología, representan un obstáculo para la adecuada distribución de los beneficios que se desprenden de la aplicación de los conocimientos médicos. La Universidad Real y Pontificia, y en lo particular su Facultad de medicina, constituyen una barrera cuya destrucción es indispensable para favorecer la difusión, el progreso y la secularización de la ciencia, a cuya encomienda estaba la procuración de la salud y su restauración.

El ascenso de la burguesía como un tercer estado, implica en Europa la negación de los derechos tradicionales y la secularización de la sociedad al tomar preeminencia la nuda razón. En un país como México, donde una economía obsoleta aún no da lugar al nacimiento de la burguesía, la consecución de los propósitos de la Ilustración deben alcanzarse creando las condiciones necesarias para la emergencia de esa clase social. Al contemplar la situación en que se encuentra el país y constatar la inexistencia de esas condiciones, Mora concluye: "El elemento más necesario para la prosperidad de un pueblo es el buen uso y ejercicio de su razón, que no se logra sino por la educación de las masas, sin las cuales no puede haber gobierno popular". (Mora, 44, 1967). La educación, por entonces en manos de la Iglesia, debe quedar bajo la responsabilidad del Estado para que se produzca su secularización y en lo particular la enseñanza

de la medicina, que requiere más que ninguna otra, el buen uso y ejercicio de la razón.

La reforma educativa que determina la creación del Establecimiento de Ciencias Médicas tiene, pues, por contenido de propósito secularizar y popularizar la enseñanza y el ejercicio de la medicina no sólo para dejarla abierta a todos los miembros de la sociedad, sin distinción alguna, sino también para beneficio de todos sus estados. La orientación redistributiva de Mora pretende poner la salud a la disposición de todos los ciudadanos, pero no implica necesariamente su socialización. Basado en los principios mismos de la Ilustración, Mora concibe a la aristocracia como un estado social superior por la distinción que le da su educación y cultura.

Puesto a buscar entre las naciones occidentales aquella que debe constituir el modelo para la formación de la nación mexicana, al elegir entre el desarrollo industrial encabezado por Inglaterra y el desarrollo cultural representado por Francia, don José María toma una decisión. "De este concurso de circunstancias —dice— ha resultado que la sociedad mexicana, todavía en embrión, no presente hasta ahora sino una confusa mezcla de hábitos, usos y costumbres de la metrópoli. Francia e Inglaterra, dominando en ciertas líneas los de una nación y en otras los de otra, sin que hasta ahora pueda decirse han sido totalmente nacionalizados los de ninguna, pues con la misma facilidad se adoptan y desechan alternativamente los de todas. Parece sin embargo cierto, que no tardarán en adquirir fuerza y consistencia y según todas las

probabilidades, la Francia vendrá, por fin, a dar el tono en México sirviendo de modelo a su sociedad". (Mora I.135, 1965.)

Ya en otro lugar hemos referido cómo el Establecimiento de Ciencias Médicas toma el modelo de las escuelas de medicina francesas, cumpliendo de este modo con la decisión a que llega el Dr. Mora. Entonces hicimos ver cómo la secularización de la enseñanza médica sigue al pie de la letra la distribución de las cátedras a la manera como se lo propuso la reforma de la enseñanza médica en Francia durante el siglo anterior. Pero si bien es cierto que en Francia esta reforma, como un producto de la Ilustración, conviene con el pensamiento de la época, en México la implantación del modelo francés se realiza en un tiempo (la década de los años treinta) durante el cual, como reacción en contra del racionalismo de la Ilustración, en Francia prevalece el pensamiento romántico. Este sucedido determina un proceso aparentemente paradójico, pero que es frecuente entre nosotros, a saber, que en el vaso de la enseñanza ilustrada el contenido sea totalmente romántico.

Este sincretismo de dos posiciones antitéticas, la racional ilustrada y la irracional romántica, sería extremadamente difícil de probar si no contáramos con la relación de los autores franceses cuyos textos son adoptados durante las tres décadas y media que dura el periodo. Francisco Flores en su *Historia de la Medicina en México* anota con minuciosidad los apellidos de los autores, todos ellos franceses con la sola excepción del vienés Max Joseph von

Chelius, que son aprobados como texto del año de 1883 al de 1867.

En anatomía, servida sucesivamente por los doctores Jecker, Andrade y Ortega, primero el texto de Cruveilhier y más tarde el de Bayle son elegidos. Jean Cruveilhier es notable por haber publicado en 1816 su *Ensayo sobre la Anatomía Patológica General*. A Cruveilhier se le tiene como un discípulo distinguido de Dupuytren y a través de él como un fiel intérprete del vitalismo romántico de Bichat quien hizo de la anatomía patológica una disciplina autónoma y fundamental. Gaspar Laurent Bayle tiene renombre como autor de una obra excelente, *Investigaciones sobre la Tisis Pulmonar*, publicada en 1810. Antes de él la tisis sólo tiene sentido clínico, después de él, alcanza una concepción anatómica que Laennec, compañero de Bayle y discípulo de Bichat, llevó a término definitivo al fundar el método anatomo-clínico.

La cátedra de fisiología, servida por el Dr. Carpio durante todo el periodo a que nos referimos, elige como texto el escrito por el más eminente de los fisiólogos románticos, el Dr. François Magendie quien fortalece el método de la experimentación empírica, al decir de Lain Entralgo de quien tomamos los datos, al interrogar a la naturaleza mediante la observación y el experimento sin previa adscripción a una filosofía determinada. Nadie como él proclama con más energía y ejemplaridad la validez y aun la exclusividad del experimento en orden al conocimiento científico. El texto de Magendie es tal vez el que logra un favor mayor en el Establecimiento de

Ciencias Médicas, ya que Carpio lo sostiene desde los años de 1833 al de 1855, en que lo sustituye por otro, también francés.

La cátedra de patología externa, servida por Erazo, Durán, Liceaga, Muñoz, y otros, tiene como texto el de Louis Joseph Sanson uno de los discípulos de Dupuytren, la máxima figura de la cirugía francesa del siglo XIX; texto que más tarde es sustituido por el de von Chelius, cirujano de la escuela vienesa. La medicina operativa, servida por Escobedo y Vértiz, adopta el texto de Joseph François Malgaigne que escribe el más notable *Ensayo de Medicina Operativa y Cirugía Experimental* de la época romántica. La patología interna, servida por Villa, Rodríguez Puebla y Lucio, tiene como texto el *Manual de Medicina Interna* de Augustin Grisolle, uno de los últimos médicos románticos.

La orientación general del romanticismo ha sido presentada ya. Queremos nosotros hacer hincapié en una de sus características, a saber, la exaltación de la persona humana, a la que se equipara con un dios en potencia. En el caso de nuestro país, el enaltecimiento del individuo sobre la naturaleza y sobre la divinidad, permite complementar el proceso de secularización de la filosofía ilustrada con el proceso de individuación peculiar del movimiento romántico. Facilita, además, el ingreso a la cultura occidental de la ciencia y la literatura nacionales. El romanticismo, al postular la necesidad de una Universidad Nacional como reemplazo de la Pontificia, propicia la formación de una medicina nacional.

El desarrollo secundario de México, tan aparente en el siglo XIX, impide que el contenido romántico de la educación médica dé nacimiento inmediato a un contenido mexicano de la educación. Francisco Flores hace notar que este proceso apenas se inicia veinte años después de que la orientación positiva de la medicina sienta sus reales en el Establecimiento de Ciencias Médicas. En 1887 escribe: "Aun presenta nuestra escuela, con relación a sus textos, un inmenso vacío y da indignación ver que aún tengamos que pedir prestados a las facultades europeas los libros que deben servir para nuestra enseñanza, sin haber uno solo nacional... Debemos decir, en obsequio de la verdad, que pronto habrá algunos nacionales pues tenemos entendido que algo hicieron o hacen en este sentido nuestro Segura y Galán sobre patología general; nuestro Lavista sobre cirugía, nuestro Lucio sobre medicina; de nuestro Rodríguez, ya está escrita una obra inédita del arte de los partos; nuestro Altamirano sobre terapéutica; nuestro Lobato sobre higiene y de nuestro Hidalgo Carpio ya existe y aun ha servido de texto una obra de medicina legal nacional".

El efecto retardado más importante del contenido romántico de la enseñanza médica durante el periodo que examinamos, sin embargo, es quizá la adopción en la cátedra de farmacia del estudio y análisis químico de las plantas y drogas mexicanas. La ley orgánica de Instrucción Pública de 2 de diciembre de 1867 que inaugura la educación positiva, pero que refleja, en parte, el residuo romántico, estatuye específicamente como una de las cátedras obliga-

torias para los estudios profesionales de medicina y farmacia la de *historia general de las drogas, con especialidad*

las indígenas. La revaloración del indio y de lo indio es una actitud típicamente romántica.

III

FIGURAS MEDICAS EN MEXICO DURANTE EL PERIODO DEL ROMANTICISMO¹

DR. FRANCISCO FERNÁNDEZ DEL CASTILLO²

ROMANTICISMO es la escuela literaria de la mitad del siglo XIX, extremadamente individualista, que prescindiendo de las reglas tenidas entonces por clásicas, tuvo la propensión a lo sentimental, lo generoso y lo fantástico.¹

El escritor romántico se libera de lo clásico y de lo barroco. Su oratoria está llena de "prolijos periodos patéticos", invocaciones históricas e imágenes deslumbrantes en colorido y en armonía. La frase no puede ser suficientemente expresiva sino con el uso de adjetivos sonoros y voces esdrújulas y sobreesdrújulas.²

Gusta del lenguaje almibarado y lo patético llega a veces a lo sentimentalmente exagerado, que hoy podríamos calificar de cursi o de histérico.

El romanticismo hizo surgir nuevas formas de literatura: la novela histórica, la leyenda, el drama histórico.

En muchos aspectos, más que estilo literario, el romanticismo es la manifestación de una forma de vida humana en el siglo XIX, interesante periodo histórico de transformaciones.

No debe llamar la atención que el romanticismo, como forma de vida, haya surgido en Hispanoamérica, cuando, recientemente lograda la emancipación política, principia una cadena de acontecimientos convulsivos que para el observador superficial son incomprensibles. Si por una parte el romanticismo tendía a lo fantástico y a lo imaginado, por otra, muchos personajes de nuestra vida social y política vivieron una existencia real cuyos episodios constituirían tema para novelas que pudieran ser "vivas" por personajes imaginados.

¡Qué vida más complicada y dramática, para no citar sino algunos ejemplos, que la de Antonio López de Santa Anna, Valentín Gómez Farías, Benito Juárez o Maximiliano!

Mientras en España sobrecalían Es-

¹ Trabajo de sección presentado en la sesión ordinaria del 23 de julio de 1969.

² Académico titular. Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México.